

INTRODUCCIÓN

La búsqueda de los principios es un tema recurrente en el corpus aristotélico. Según Terence Irwin, Aristóteles suele caracterizar sus propias investigaciones filosóficas como una búsqueda de primeros principios¹. Esto es patente, por ejemplo, al inicio de la *Física*, donde Aristóteles explica por qué una tarea fundamental de toda investigación científica es la determinación de los principios:

Puesto que el saber y el comprender en todas las investigaciones (μέθοδοι) que tienen principios o causas o elementos, se da a partir del conocimiento de éstos (pues creemos conocer cada cosa una vez que conocemos las primeras causas y los primeros principios hasta los elementos), es obvio que también acerca de la ciencia de la naturaleza se debe intentar determinar primero lo que se refiere a sus principios. El camino natural se da a partir de lo más cognoscible y más claro para nosotros hacia lo que es más claro y cognoscible en sí, pues no es lo mismo lo cognoscible para nosotros y lo que es cognoscible en términos absolutos (ἀπλῶς). Por ello es necesario proceder de la manera siguiente: partir de lo que es menos claro en sí, pero más claro para nosotros, hacia lo más claro y cognoscible en sí.²

1 Irwin T., *Aristotle's First Principles*, Oxford, 1990, p. 3. La traducción es mía.

2 *Fís.* I: 1, 184a01-21. Ἐπειδὴ τὸ εἰδέναι καὶ τὸ ἐπίστασθαι συμβαίνει περὶ πάσας

La relevancia de los principios, cara a la ciencia (ἐπιστήμη), resulta entonces clara: es en virtud de ellos que se sabe (εἰδέναι) y se comprende (ἐπίστασθαι). Pero ¿qué clase de investigación debe dar cuenta de ellos? ¿Cómo procede tal investigación? ¿En qué consiste, exactamente, “determinar lo que concierne a los principios”? (διορίσασθαι τὰ περὶ τὰς ἀρχάς). Aristóteles no da demasiadas claves sobre cómo han de buscarse. Únicamente establece que se debe partir de lo más claro y evidente para nosotros hacia lo más claro y evidente en sí y poco más adelante añade que puesto que “para nosotros primero son obvias y claras las cosas más mezcladas, a partir de ellas, más tarde, al separarlas, llegan a ser cognoscibles los elementos y los principios. Por ello se debe ir de lo general a lo particular”³. Uno esperaría mayores indicaciones sobre el camino a seguir para encontrar los principios, dada su relevancia. Pero Aristóteles es bastante parco cuando se trata de explicar cómo debe conducirse una investigación de tal naturaleza. Este método analítico, que consiste en “ir de lo general a lo particular”, no es, claro, exclusivo de la investigación sobre los principios —al inicio de la *Política*, por ejemplo, escribe que el método que usará para investigar el tema de la ciudad será el que “suele guiarnos” pues “del mismo modo que en otros campos, es menester disolver lo compuesto hasta llegar a sus elementos no compuestos...”⁴ — ni es tampoco el único mencionado

τὰς μεθόδους, ὧν εἰσὶν ἀρχαὶ ἢ αἰτία ἢ στοιχεῖα, ἐκ τοῦ ταῦτα γνωρίζειν τότε γὰρ οἰόμεθα γινώσκειν ἕκαστον, ὅταν τὰ αἰτία γνωρίσωμεν τὰ πρῶτα καὶ τὰς ἀρχὰς τὰς πρώτας καὶ μέχρι τῶν στοιχείων, δῆλον ὅτι καὶ τῆς περὶ φύσεως ἐπιστήμης πειρατέον διορίσασθαι πρῶτον τὰ περὶ τὰς ἀρχάς, πέφυκε δὲ ἐκ τῶν γνωριμωτέρων ἡμῖν ἡ ὁδὸς καὶ σαφεστέρων ἐπὶ τὰ σαφέστερα τῆ φύσει καὶ γνωριμώτερα· οὐ γὰρ ταῦτα ἡμῖν τε γνώριμα καὶ ἀπλῶς, διόπερ ἀνάγκη τὸν τρόπον τοῦτον προάγειν ἐκ τῶν ἀσαφεστέρων μὲν τῆ φύσει ἡμῖν δὲ σαφεστέρων ἐπὶ τὰ σαφέστερα τῆ φύσει καὶ γνωριμώτερα.

3 *Fís.* I: 1, 184a21-24. “Ἔστι δ’ ἡμῖν τὸ πρῶτον δῆλα καὶ σαφῆ τὰ συγκεχυμένα μᾶλλον ὕστερον δ’ ἐκ τούτων γίγνεται γνώριμα τὰ στοιχεῖα καὶ αἱ ἀρχαὶ διαιροῦσι ταῦτα. Διὸ ἐκ τῶν καθόλου ἐπὶ τὰ καθ’ ἕκαστα δεῖ προϊέναι.

4 *Pol.* I: 1, 1252a19-21. δῆλον δ’ ἔσται τὸ λεγόμενον ἐπισκοποῦσι κατὰ τὴν ὑψηλὴν μέθοδον. ὥσπερ γὰρ ἐν τοῖς ἄλλοις τὸ σύνθετον μέχρι τῶν ἀσυνθέτων ἀνάγκη διαίρειν (ταῦτα γὰρ ἐλάχιστα μόρια τοῦ παντός), οὕτω καὶ πόλιν ἐξ ὧν σύγκειται σκοποῦντες ὁψόμεθα καὶ περὶ τούτων μᾶλλον, τί τε διαφέρουσιν ἀλλήλων καὶ εἴ τι τεχνικὸν ἐνδέχεται λαβεῖν περὶ ἕκαστον τῶν ῥηθέντων. “Nuestro punto de vista se tornará manifiesto con sólo que consideremos la cuestión de acuerdo con el método que suele guiarnos. En efecto, y del mismo modo que en otros campos, es menester disolver lo compuesto hasta llegar a sus elementos no compuestos (ya que éstos son las partes más pequeñas del todo), así también habrá que examinar los ele-

por Aristóteles para llegar a ellos. En el último capítulo de los *Analíticos posteriores*, atribuye a la *ἐπαγωγή* (tradicionalmente este término se traduce como “inducción”) la adquisición de los principios. La *ἐπαγωγή* puede ser descrita, *grosso modo*, como un método opuesto al analítico, pues en lugar de proceder de lo general a lo particular, asciende de lo particular a lo general. Y en el capítulo 2 del libro I de los *Tópicos*, el método para arribar a los principios resulta ser no el análisis, ni la *ἐπαγωγή*, sino la dialéctica:

Tiene también [la dialéctica] otro uso en relación con los principios de las ciencias. Pues es imposible discutirlos todos a partir de los principios propios de cada ciencia particular que se considere, tomando en cuenta que los principios son primitivos en relación con todo lo demás: es a través de las opiniones reputables acerca de ellos que tienen que ser discutidos, y esta tarea pertenece propiamente, o más apropiadamente, a la dialéctica: pues la dialéctica es el proceso de crítica que conduce a los principios de todas las investigaciones.⁵

Se trate del análisis, de la *ἐπαγωγή* o de la dialéctica, las explicaciones de Aristóteles sobre la manera de arribar a los principios suelen ser lacónicas, pues se menciona el método, el medio o el camino para conocerlos, pero no se explicita exactamente cómo ha de llevarse a cabo tal empresa. Además, estas breves afirmaciones sobre cómo han de obtenerse los principios, al estar desperdigadas por todo el Corpus, corresponden a investigaciones muy distintas. En la *Física*, se trata de determinar cuáles son los principios de la naturaleza, que se corresponden con los principios cognoscitivos por los cuales somos capaces de tener ciencia de ella. En *Analíticos posteriores* II: 19 la explicación sobre la adquisición de los principios es psicológica, y se enmarca dentro de una investigación epistemológica más general sobre la ciencia demostrativa. En este capítulo Aristóteles explica cómo es que desde el punto de vista psicológico se adquieren los principios como resultado de una acumulación de sensaciones. Su explicación psi-

mentos de que consta la ciudad, con lo cual veremos mejor las diferencias recíprocas entre los poderes y comunidades de que estamos hablando y si es posible alcanzar conclusiones científicas sobre cada una de las cosas que quedan dichas”.

5 *Top.* I: 2, 101a25-37. ἔτι δὲ πρὸς τὰ πρῶτα τῶν περὶ ἐκάστην ἐπιστήμην. ἐκ μὲν γὰρ τῶν οἰκείων τῶν κατὰ τὴν προτεθειῖσαν ἐπιστήμην ἀρχῶν ἀδύνατον εἰπεῖν τι περὶ αὐτῶν, ἐπειδὴ πρῶται αἱ ἀρχαὶ ἀπάντων εἰσὶ, διὰ δὲ τῶν περὶ ἕκαστα ἐνδόξων ἀνάγκη περὶ αὐτῶν διελθεῖν. τοῦτο δ' ἴδιον ἢ μάλιστα οἰκείον τῆς διαλεκτικῆς ἐστίν· ἐξεταστικὴ γὰρ οὕσα πρὸς τὰς ἀπασῶν τῶν μεθόδων ἀρχὰς ὁδὸν ἔχει.

cológica, además, depende en gran medida de las nociones de *ἐπαγωγή* y *νοῦς*, que son de por sí oscuras y problemáticas. En los *Tópicos*, la adquisición de los principios no es un problema psicológico, sino epistemológico: ¿cómo es que a partir de una multiplicidad desarticulada de conocimientos sin una justificación sólida —las opiniones reputables— se puede arribar a principios? Aristóteles no ahonda en el asunto: únicamente le atribuye a la dialéctica la facultad de hallar los principios, pero no dice exactamente cómo puede ocuparse de una tarea tan importante.

¿Qué relación hay entre los principios que Aristóteles busca al inicio de la *Física* y los principios de la ciencia demostrativa? ¿Qué relación hay entre los principios que Aristóteles se propone hallar en el libro B de la *Metafísica* y los principios que, según *Analíticos posteriores* B:19, se conocen a través de la *ἐπαγωγή*? Cuando Aristóteles se refiere al principio de no contradicción y a los principios de las demostraciones con la palabra *ἀρχή*,⁶ ¿usa esta palabra con un sentido completamente diferente al sentido que tiene cuando se usa para hacer referencia a, por ejemplo, la sustancia o el Primer Motor?

Que una investigación filosófica sea una búsqueda de principios no parece ser una afirmación muy esclarecedora si no resulta claro desde el inicio qué es un principio y en qué consiste exactamente hallarlo. ¿Es un universal? ¿Es una proposición? ¿Es una hipótesis, una tesis, un postulado, un axioma? ¿Es siempre un contenido mental (algo que pertenece al ámbito del *λόγος*) o más bien (o también) una cosa, un ente, algo extramental? Aristóteles llama principio también a la sustancia, el Primer Motor, la materia, la forma, el alma. Pero, ¿qué tienen en común el alma y una proposición, o el Primer Motor y la materia? ¿Qué es lo que hace que un principio sea principio?

Este libro es un intento de responder las preguntas anteriores al proveer una clave de lectura de los significados que tiene para Aristóteles el término *ἀρχή*. La tesis central que defiende es que Aristóteles usa la palabra *ἀρχή* para designar lo que en el lenguaje filosófico contemporáneo llamamos una *condición* (se verá más adelante si es una condición necesaria o suficiente, y si Aristóteles tiene clara esta distinción o no). Esto quiere decir que, por

6 Cf. *Met.* B:1 995b6-10 & Γ:4.

ejemplo, si X es una ἀρχή de Y, entonces es su condición, en algún sentido. Si se afirma que el alma es el principio del ser viviente en cuanto viviente, esto quiere decir, en el lenguaje de Aristóteles, que el alma es la condición de la vida, que el ser viviente es viviente porque tiene alma (y consecuentemente, si no la tuviera, no podría ser un ser viviente). Si se afirma, también, que el Primer Motor es un principio de la naturaleza, esto quiere decir que es en algún sentido una condición suya. Es decir, que la naturaleza es lo que es gracias a ese principio, sin el cual no sería o sería algo diferente. Si se afirma, por último, que la materia es un principio de ciertos tipos de substancias, esto quiere decir entonces que es una condición de su existencia, pues sin la materia, o sin una materia concreta, tal substancia no podría existir. La madera es un principio de la mesa, una condición suya, pues sin esta madera no podría existir esta mesa.

La formulación que acabo de presentar abre, sin duda, toda una serie de problemas. Con respecto al carácter de la materia como principio, cabe preguntarnos, por ejemplo, si la existencia de la mesa depende de la materia en general o sólo de la materia concreta (esta madera) que la constituye en determinado momento. De igual manera, si yo afirmo que el alma es el principio del ser viviente, y el alma, como sabemos, es forma y actividad, ¿la condición de la existencia de tal ser viviente es entonces una forma universal o una forma particular? ¿Tiene sentido hablar de una forma particular o toda forma es necesariamente universal? Es decir, la forma universal de lo humano ¿es el principio de la existencia de todos los humanos, o es sólo la forma en acto de determinado ser humano —si cabe hablar de algo como eso— la condición de su existencia? Mi conjetura es que estos problemas, que aparecen en Aristóteles, se relacionan directamente con su noción de principio. En realidad, lo que Aristóteles se está preguntando en muchos lugares clave del Corpus, cuando habla de principios, es qué es condición de qué y en qué sentido. Al aclarar que, en la mayoría de los casos, cuando Aristóteles introduce el término ἀρχή, está discutiendo un tema en términos de condiciones, algunas de sus doctrinas pueden resultar un poco más claras. Todas las aporías sobre los principios del libro B de la *Metafísica*, por ejemplo, se pueden entender justamente de esta manera: cuando Aristóteles se pregunta si los géneros son principios en grado sumo o si son más bien los individuos tales principios, en última instancia lo que está preguntando es si los géneros son condiciones de los individuos o los individuos con-

diciones de los géneros y en qué sentido. El reformular esta pregunta en términos de condiciones, aclarando, además, de qué manera algo puede condicionar a otra cosa, contribuye, creo, a aclarar el tipo de preguntas que Aristóteles se hace a menudo. La filosofía primera, que es descrita como conocimiento *περὶ ἀρχῶν* en numerosas ocasiones, se puede entender, entonces, como una investigación sobre las condiciones de posibilidad de los entes. La investigación acerca de la sustancia como principio, o del Primer Motor como principio, o incluso sobre el principio de no contradicción, se pueden reconstruir entonces como investigaciones acerca de la sustancia como condición del ser de todo, del Primer Motor como condición del movimiento —aunque no exclusivamente— y del principio de no contradicción como condición primera de inteligibilidad, de modo que nada puede ser comprendido ni pensado sin el principio de no contradicción.

Entender *ἀρχή* como *condición*, entonces, tiene la ventaja de que permite hacer en algunos casos una reconstrucción formalmente mejor elaborada de ciertas tesis o problemas aristotélicos. Es mucho más fácil entender, por ejemplo, las polémicas con los platónicos y los pitagóricos, incluso con los presocráticos, cuando se toma en cuenta que Aristóteles afirma que ellos postulan principios erróneos y cuando por “principios” se entiende condiciones: las ideas platónicas, por ejemplo, son presentadas —al menos en la reconstrucción del mismo Aristóteles— como condiciones de inteligibilidad, pero también como condiciones del ser de todas las substancias. Aristóteles no está dispuesto a aceptar que todo lo que es dependa ontológicamente de tales principios. Y tiene que proponer entonces una doctrina alternativa sobre los principios, que es precisamente su filosofía primera (primera porque es sobre lo primero o anterior, los principios). Como trato de mostrar a lo largo del libro, en muchos casos sus doctrinas sobre los principios se pueden reformular y aclarar en términos de cuáles son las condiciones que tenemos que postular para explicar el ser de determinado ente.

Mi proyecto de reconstruir la noción de *ἀρχή* es entonces un intento de proveer una clave de lectura para formular —y formalizar incluso— algunas doctrinas suyas sobre los principios. Pero no me limito solamente a presentar tal clave de lectura, sino que la pongo a prueba a lo largo del libro. Si afirmo que *ἀρχή* significa en general “condición” para Aristóteles, tengo que mostrar primero que es así, presentando suficiente evidencia textual, y tengo luego que mostrar qué consecuencias filosóficas tiene mi tesis.

El primer objetivo se puede considerar meramente histórico, el segundo histórico-filosófico. Me interesa la reevaluación que se puede hacer —y que se ha hecho ya— de ciertas doctrinas aristotélicas a la luz del tema de la condicionalidad. Es por ello que abordo temas como el de la substancia entendida como principio, los principios dianoéticos —especialmente el principio de la ciencia demostrativa— y, sobre todo, el tema de la anterioridad y la posterioridad en Aristóteles, que está estrechamente ligado con el tema de los principios.

La metodología usada en este libro es la siguiente: me he propuesto partir de la evidencia textual —casi siempre el texto de Aristóteles, aunque puede ser también en algunos casos Teofrasto o algún comentador posterior— para plantear los problemas y para hacer los primeros análisis en torno a un tema, con la consigna de, en la medida de lo posible, no plantear un problema a partir de lecturas o interpretaciones establecidas o estandarizadas, sino más bien partir de los textos para llegar por medio de ellos a introducir las discusiones de intérpretes y comentadores. Esto tiene la intención de hacer una labor de exégesis lo suficientemente robusta como para mostrar la verosimilitud de mi tesis central y de las consecuencias que se desprenden de ella, dada la naturaleza de este trabajo. Es por ello que a veces cito en más de una ocasión diversos pasajes o desmenuzo línea por línea en ocasiones capítulos enteros (como sucede con el capítulo primero de *Metafísica* Δ o con el capítulo 12 de las *Categorías*). También por ello todas las citas de Aristóteles y de autores antiguos van acompañadas del texto griego original a pie de página, pues me interesa que el lector pueda confrontar y evaluar de primera mano la evidencia textual que presento en los análisis que hago.

En el capítulo I plantearé de una manera más detallada la cuestión de qué es lo que designa Aristóteles con la palabra ἀρχή. ¿Se trata de un término unívoco o equívoco? En *Metafísica* Δ:1 Aristóteles elabora una lista de los sentidos en los que se dice principio y concluye que a todos ellos es común “ser lo primero desde lo cual algo es o llega a ser o se conoce” (...τὸ πρῶτον εἶναι ὅθεν ἢ ἔστιν ἢ γίγνεται ἢ γινώσκειται).⁷ Usando como base este texto, propondré una división de los principios en ontológicos, natura-

7 *Met.* Δ:1 1, 1013a18.

les —relativos al cambio— y dianoéticos.⁸ Trataré de mostrar que en general para Aristóteles un principio es una condición, de modo que un principio ontológico es una condición del ser o la existencia de algo, un principio natural es una condición del llegar a ser de algo y un principio dianoético es una condición del poder pensar o conocer algo. Para darle sustento a mi hipótesis, primero me valdré de la distinción introducida por T. Irwin entre principios proposicionales y principios no proposicionales (que yo modificaré para referirme a principios ontológicos y principios dianoéticos). Apoyándome en un texto de M. Schofield,⁹ rastrearé hasta sus orígenes más remotos los usos filosóficos de ἀρχή y mostraré que inicialmente ἀρχή designaba a una cosa (como el agua o el fuego) y sólo después se convirtió en un principio dianoético (dianoético en el sentido más general que tiene la palabra διανοητικός en griego: como algo referente al pensamiento).

En el segundo capítulo llevaré a cabo un análisis de *Metafísica A* que me servirá para mostrar que para Aristóteles emprender una búsqueda de principios significa emprender una búsqueda de condiciones. Las condiciones se encuentran a través de un análisis regresivo (la expresión es de Hans Krämer)¹⁰ que consiste en examinar exactamente qué es lo que posibilita la existencia o el ser de una cosa, desde diversos puntos de vista. Mi análisis de *Metafísica A* servirá para mostrar que el principal desacuerdo de Aristóteles con Platón en el terreno metafísico consiste en no aceptar que las condiciones de inteligibilidad sean también condiciones ontológicas. El rechazo aristotélico al logicismo platónico se enfrenta a un problema que alguna vez expresó así Fernando Inciarte: “La estructura sistemática de la realidad no puede ser capturada de manera lógico-definitoria y, sin embargo, la filosofía tiene que formularla conceptualmente”.¹¹ En este capítulo muestro que los principios dianoéticos no se corresponden siempre con los principios ontológicos o naturales, pues las condiciones de inteligibilidad de algo no son siempre las mismas condiciones de su existencia o de su desarrollo natural.

8 Irwin T., *Aristotle's First Principles*, Clarendon Press, Oxford, 1988, p.5.

9 Schofield M., “APXH” en *Hyperboreus*, vol. 3 (1997), fasc. 2, pp. 218-236.

10 Krämer H., *Platón y los fundamentos de la Metafísica*, Monte Ávila Editores, 1996, p. 192.

11 Inciarte F., *El reto del positivismo lógico*, Rialp, Madrid, 1974, p. 294.

En el tercer capítulo haré un análisis detallado de los diferentes sentidos de ἀρχή que Aristóteles reconoce en Δ:1. La lista de los sentidos de ἀρχή que aparece en este capítulo no es exhaustiva (no es una lista completa, como podemos decir que la lista de las causas que aparece en *Física* II:3 y en *Metafísica* Δ:2 sí lo es), sino que pretende ser sólo orientativa: pretende aclarar bajo qué criterios algo puede ser reconocido como principio. Es decir, en lugar de proporcionar una lista completa de los sentidos de principio, Aristóteles presenta una lista que sólo contiene algunos de esos sentidos, pero que ayuda a comprender en general qué es un principio (de manera semejante a alguien que para explicar qué es el gobierno enlistara distintas formas de gobierno, sin pretender que su lista fuera completa). El criterio por el cual se considera que X es un principio de Y, como intentaré mostrar, es el de la anterioridad y la posterioridad. Si algo es anterior de modo condicional (si X condiciona a Y de alguna manera), entonces X es principio de Y. Por eso en el siguiente capítulo (IV) analizaré los diversos sentidos de anterioridad y posterioridad que Aristóteles enlista en *Categorías* 12 y en *Metafísica* Δ:11. Este análisis me servirá para fortalecer mi tesis de que el principio es para Aristóteles una condición y revelará que para Aristóteles hay distintos modos de condicionar. Mientras que para Platón X es anterior a y condición de Y si Y no puede existir sin X, pero X sí puede existir sin Y, para Aristóteles hay que introducir además otro modo de condicionalidad: un modo en el cual el principio no necesariamente tenga que poder existir separado de aquello que condiciona para ser su principio. Sólo desde este punto de vista es posible explicar, por ejemplo, en qué sentido el alma es principio del cuerpo, sin poder existir separada de él. Propondré, entonces, que para Aristóteles hay distintos modos de condicionalidad, es decir, distintos modos en los que X es anterior a Y como condición.

En el capítulo V me concentraré en mostrar cómo puede ser aplicada mi distinción entre diversos modos de condicionalidad a una doctrina aristotélica relevante: su doctrina de la sustancia. Haré un análisis de las doctrinas de la sustancia contenidas en las *Categorías* y en el libro Z de la *Metafísica*, desde el punto de vista de la condicionalidad. La pregunta que me interesa responder es: ¿en qué sentido la sustancia es la condición de la existencia de todo, según Aristóteles? ¿En qué sentido es el principio ontológico supremo? Quiero aclarar que para Aristóteles la sustancia no puede ser principio al modo platónico, lo cual quiere decir que la sustancia no es algo que

pueda existir separado o independientemente de todo aquello que condiciona. Por ejemplo, la sustancia material necesita de la materia para ser. Para ahondar en este tema recurriré a algunas discusiones contemporáneas sobre la “dependencia ontológica” (que están directamente relacionadas con el tema de los modos de condicionalidad: de hecho, quienes participan en estas discusiones suelen recurrir a Aristóteles como uno de sus principales interlocutores).

En el capítulo VI me concentraré en el tema de cómo se adquieren psicológicamente y se justifican epistemológicamente los principios. Según Aristóteles, puesto que la ciencia demostrativa demuestra a partir de principios, es preciso que los principios sean indemostrables, pues de otra manera se caería en un *regressus ad infinitum*. Pero esos principios, que son la base de toda ciencia demostrativa, deben ser también científicos (i. e., podemos tener *ἐπιστήμη* de ellos), pues de otra manera no se podría afirmar que lo que se demuestra a partir de ellos es científico. ¿Cómo podemos tener *ἐπιστήμη* de los principios indemostrables? Y ¿cómo es que los conocemos?

La respuesta está en *Analíticos posteriores* II:19. En este capítulo, Aristóteles se pregunta cómo es que los principios llegan a ser bien conocidos y cuál es el estado (*ἔξις*) en el que se encuentra quien los conoce.¹² La respuesta a la primera pregunta es: a través de la *ἐπαγωγή*. La respuesta a la segunda pregunta: el *νοῦς*. Aunque en *Analíticos posteriores* I:1-3 Aristóteles asegura que hay *ἐπιστήμη* de los principios, en II:19 escribe que el estado en el que se encuentra quien los conoce no es la *ἐπιστήμη*, sino el *νοῦς*, con lo que el principio de la *ἐπιστήμη* será el *νοῦς* (*νοῦς ἂν εἴη ἐπιστήμης ἀρχή*),¹³ pues es en virtud del *νοῦς* que conocemos como verdaderos los principios por los cuales es posible tener *ἐπιστήμη*. Pero, ¿qué es exactamente el *νοῦς*? ¿Qué significa tener *νοῦς* de los principios?

El objetivo principal del capítulo VI es entonces explicar por qué Aristóteles llama *νοῦς* al conocimiento de los principios y de qué manera el *νοῦς* se relaciona con la *ἐπιστήμη*. La tesis que defiende, siguiendo una

12 *περὶ δὲ τῶν ἀρχῶν, πῶς τε γίνονται γνώριμοι καὶ τίς ἡ γνωρίζουσα ἔξις, ἐντεῦθεν ἔσται δῆλον προαπορήσασι πρῶτον.* *An. Post.*, 99b17-18.

13 *An. Post.* II:19 100b15.

línea de interpretación relativamente reciente (representada sobre todo por J. Leshner, C. Kahn y M. Aydede)¹⁴ y que se ajusta a mi lectura que considera la primacía del principio ontológico, es que para Aristóteles tener νοῦς del principio significa aprehender el principio ontológico extramental. Gracias a la ἐπαγωγή, que permite que impresiones similares se asienten en nuestra memoria, somos capaces de captar condiciones anteriores en la realidad y comprender cómo está estructurada, es decir, saber qué es anterior a qué en cualquiera de los sentidos relevantes de anterioridad y posterioridad.

Este trabajo, además de ser un intento de aclarar qué significa ἀρχή en general para Aristóteles, pretende mostrar también que el modo en el que Aristóteles hizo filosofía, ciencia y, en especial, metafísica, resulta todavía vigente y sugestivo, al menos en algunos aspectos. Eduardo Nicol, en un breve texto titulado *Los principios de la ciencia*, afirma que hay una crisis en la ciencia contemporánea a causa del descubrimiento de la historicidad “de toda construcción teórica, de todo sistema categorial”.¹⁵ Según Nicol, la disyuntiva a la que conduce la situación actual es la siguiente:

O bien no existe un cuerpo de principios universales y permanentes, y entonces la ciencia se construye sobre la base de un sistema de convenciones transitorias y arbitrarias, vigentes mientras son útiles para el trabajo; o bien existe ese cuerpo de principios, pero es imposible descubrirlo con los métodos de trabajo específicos de ninguna ciencia particular.

Si el examen de los hechos nos obliga a aceptar esta segunda alternativa, entonces el renacimiento de la metafísica (como ciencia fenomenológica del ser y el conocer) no servirá para contraponerla a la “ciencia”, sino para resolver justamente la situación de crisis que se ha producido en el campo de la ciencia misma. La metafísica renovada sólo será posible y legítima en tanto que ciencia, y que ciencia primera, aunque su plan y su desarrollo no coincidan con el de Aristóteles, que fue quien le dio su auténtico nombre.¹⁶

14 Leshner J., “A Note on the Simile of the Rout in the Posterior Analytics ii 19” en *Ancient Philosophy* 31 (2011), pp. 121-125; Leshner J., “The Meaning of ΝΟΥΣ in the Posterior Analytics”, *Phronesis* 18, 1973, pp. 44-68; Kahn C., “Aristotle on Thinking” en Nussbaum M. & Rorty. A. (eds.), *Essays on Aristotle’s De Anima*, Oxford University Press, 1992, p. 359-380; Aydede M., “Aristotle on Episteme and Nous: the Posterior Analytics” p. 5, disponible en el sitio web de M. Aydede (faculty.arts.ubc.ca/maydede/ consultado el 02/10/2016).

15 Nicol E., *Los principios de la ciencia*, Edizioni di Filosofia, Torino, 1961, p. 1.

16 Nicol E. (1961), pp. 1-2.

Me parece curioso que Nicol, después de decir que la crisis de la ciencia sólo puede ser resultado por una metafísica renovada, y después de afirmar que esta metafísica tendría que ser diferente a la de Aristóteles, escriba justamente lo siguiente:

Los principios, para serlo rigurosa y auténticamente, han de cumplir algunos requisitos que pueden establecerse a priori: han de ser 1) primarios y por tanto comunes; 2) objetivos y reales, no subjetivos ni teóricos; 3) apodícticos, y por ello necesarios en el orden del ser y en el orden del conocer; 4) fundamento de la existencia y no sólo de la ciencia. [...]

Los principios son inmutables porque son verdades de hecho. No son teorías ni hipótesis, sino que expresan situaciones reales y objetivas de un orden fundamental y universal. Por ello constituyen las condiciones *sine qua non* del conocimiento en general, lo mismo el científico que el precientífico. A la ciencia no le corresponde por tanto instituirlos. Los principios no se inventan, o se forjan, o se crean, como se crea una teoría; no tienen patente de originalidad, asignable a un filósofo determinado. A la ciencia le corresponde solamente manifestarlos, tomar conciencia de ellos reflexivamente y expresarlos conceptualmente.

Nicol continúa desarrollando, desde una perspectiva contemporánea (el texto es de 1961) su argumento a favor de una metafísica renovada que parta de principios objetivos, una metafísica que encuentre los principios en la realidad y no en el logicismo. Eso es justamente lo que yo he encontrado en Aristóteles: un intento de explicar la realidad a partir de principios que la realidad misma manifiesta y que son accesibles a cualquier persona con experiencias ordinarias y con sentido común. Probablemente las respuestas que Aristóteles da sean rudimentarias y defectuosas en muchos aspectos, tomando en cuenta su antigüedad y las limitaciones de su contexto; pero su vigencia está, creo, en el tipo de preguntas que se hace y en el modo en el que piensa que deben proceder las investigaciones que parten de ellas. Buscar los principios, lo primero, lo más fundamental, anterior y originario, es una tarea permanente e inacabable que garantiza la continuidad del espíritu inquisitivo con el que surgió la filosofía.